



NUEVAS VISIONES PARA TIEMPOS NUEVOS: HACIA APRENDIZAJES HOLISTAS COMO DERECHO DE LA HUMANIDAD

FLOR ABARCA ALPÍZAR*

Resumen

La grave crisis que vivimos hoy como humanidad nos conduce, entre otros aspectos, a la desacralización de la vida. Ante esto la física cuántica, la teoría del caos o de la complejidad, la filosofía perenne, la visión holista, entre otras, surgen como alternativas para superar los abusos del paradigma racional, positivista y fragmentario de los últimos trescientos años.

En estas reflexiones abordamos la urgencia de las rupturas epistemológicas con el paradigma mecanicista y lineal, para la promoción de aprendizajes holistas como derecho de la humanidad desde tres énfasis: la relación intrínseca entre *aprendizajes y vida*, *mediación pedagógica*, *metodología participativa* o procesual.

Palabras clave: epistemología, integralidad, mediación pedagógica, metodología participativa.

Abstract

The serious crisis that humanity is living today leads us, among other aspects, to desacralization of life. In light of this, quantum physics, the chaos or complexity theories, the perennial philosophy, and the holistic vision, among others, emerge as alternatives to overcome the abuses of the fragmentary, positivist, rational paradigm of the last three hundred years.

In these considerations we address the urgency of epistemological ruptures with the mechanistic, linear paradigm in order to promote holistic learning as a right of humankind, from three main areas: The intrinsic relationship between learning and life, Pedagogical Mediation, The Participatory Methodology.

Keywords: epistemology, completeness, pedagogical mediation, participatory methodology

* Socióloga – Metodóloga. Doctora en Educación con énfasis en Pensamiento Complejo y Mediación Pedagógica. Actualmente, trabaja en la Universidad Nacional de Costa Rica, como académica en la Dirección de Docencia, facilitando procesos de interaprendizaje con profesoras y profesores para fortalecer la docencia, la extensión y la investigación universitarias. Se desempeña además, como profesora invitada a cursos de postgrado en universidades de Nicaragua, Panamá y Ecuador.

I. RUPTURAS EPISTEMOLÓGICAS

Introducción

*...Nos sentimos con el derecho de creer
que todavía no es demasiado tarde
para emprender la creación de una utopía contraria.
Una nueva y arrasadora utopía de la vida,
donde nadie pueda decir por otros
hasta la forma de morir,
donde de veras sea cierto el amor
y sea posible la felicidad,
donde las estirpes condenadas a cien años de soledad
tengan por fin y para siempre
una segunda oportunidad sobre la tierra...*
Gabriel García Márquez

Ha comenzado una nueva época en la historia de la humanidad, que nos reta a encontrar nuevas visiones para nuestras vidas, nuestras relaciones con las otras personas, con la naturaleza y con toda su interdependencia. Nos exige ver hacia adentro de nosotros/as mismos/as, desaprendiendo definitivamente las viejas visiones, certezas y memorias para, poco a poco, nutrirnos de la libertad de ser, de vivir y aprender como un acto de amor incondicional. El educador popular brasileño, de grata memoria, Francisco Vio Grossi, decía:

...Nuestros escritores y poetas en constante contacto con esa realidad, ya lo habían suficientemente enfatizado con el realismo mágico. Ante todo esto surge la necesidad de reeducarnos desde visiones parciales y sesgadas de la realidad, hacia enfoques integrales muy semejantes a nuestras formas campesinas e indígenas de mirar la vida y la naturaleza. (1994: 45)

La vida, la realidad, tal como la hemos conocido hasta ahora, como la combinación de materia, tiempo y espacio ha dejado de existir. Necesitamos aprender a percibirla como el conjunto de energías oscilantes, que se comportan de forma caótica y extravagante. Necesitamos entender a la humanidad, a la naturaleza, a los seres vivos y a la vida toda como lo que son: complejos sistemas con capacidades infinitamente superiores a las conocidas, especialmente en el campo de la inteligencia no consciente. La materia, el tiempo y el espacio han perdido su carácter de conceptos absolutos y hoy necesitamos percibirlos como oscilaciones, flujos y bucles. El físico David Bohm nos lo reafirma: "...El nuevo mundo que ha surgido ha perdido consistencia y hoy parecen existir solamente vaivenes en una gigantesca 'danza cósmica' en la cual todo está vinculado con todo...". (Bohm, 2001: 9)

De la fragmentación a la integralidad:

*"... En la visión holista el conocimiento como tal
no puede estar fundado en palabras,
libros o computadoras.
El conocimiento surge solo si es
animado por la inteligencia,
el discernimiento para
reconocer y dar sentido.
Esto viene de diferentes recursos
como sensibilidad,
reconocimiento, autoconocimiento y
espiritualidad..."*
Hugo Assmann

Entre los siglos XVII y XVIII de nuestra era, Occidente adoptó al paradigma

científico, conocido también como mecanicismo newtoniano-cartesiano. Esto significó la desacralización de la vida. Su metáfora guía fue la máquina; el universo fue visto como un gran mecanismo de relojería, cuyo funcionamiento era posible predecir y controlar. Las explicaciones sobre la vida se basaron en procesos mecánicos de causa y efecto lineales.

Durante más de trescientos años, la ciencia mecanicista nos impuso una visión de vida, que en su intento por superar la visión dogmática, nos negó a los seres humanos nuestra genuina espiritualidad. Todo esto aunado con nuestra desconexión con nuestra Madre Tierra y al éxito del desarrollo tecnológico actual, nos condujo a la deshumanización profunda, a la pérdida del sentido por la vida y a la depredación generalizada de los recursos naturales de nuestro Planeta.

Los graves problemas causados por el abuso del paradigma científico, han llevado al renacimiento de una nueva visión del mundo: la visión holista. Este nuevo paradigma se ha desarrollado vertiginosamente en los últimos 20 años. Sus raíces se encuentran desde principios

del siglo XX con el desarrollo de la física cuántica. La visión holista está surgiendo como una alternativa poderosa, para superar los paradigmas dogmáticos y cientifista de los últimos trecientos años.

La visión holista emergente incluye a la ciencia y la espiritualidad, ambas basadas en nuevas comprensiones del universo que habitamos y de quienes somos, con la visión de integralidad e interdependencia entre los diferentes seres que conformamos la vida.

Aprendemos que la visión holista se sustenta en la certidumbre de que todo está interconectado, de que estamos unidos a las demás personas y a las formas no humanas que nos rodean en la compleja red de vida. Para alcanzar la esencia de la dimensión holista necesitamos percibir de forma integral la realidad. Para ello, necesitamos estar en permanente proceso de “aprendencia”, para conectar nuestros sentidos vitales con nuestros procesos de aprendizaje, como lo hacen todos los seres vivos: de forma flexible y adaptativa, para integrarnos en la dinámica de seguir aprendiendo, porque los procesos vitales y los procesos de aprendizaje son lo mismo.

Cuadro N. 1
Tendencias de las concepciones epistemológicas

PARADIGMA ESTÁTICO Tendencias	PARADIGMA DINÁMICO Tendencias
Concebimos a la sociedad en forma fragmentada, dualista, dicotómica, especializada y atomizada por fronteras, etnias, razas, géneros, clases sociales, lenguas, culturas y otros. Ejemplos: ricos – pobres; malo – bueno; hombres – mujeres; blanco – negro; etc.	Entendemos a la sociedad en forma integradora e interdependiente, como continuidad y complementariedad.
Vemos a la humanidad separada de los otros seres vivos y de la naturaleza prevaleciendo el antropocentrismo.	Percibimos a la humanidad en integralidad con todos los seres vivos y la naturaleza, como unidad en la diversidad, en interrelaciones y autoorganización. Conformación de redes para la cooperación y la colaboración.
Concebimos el saber como derivado de la posición social, de clase, edad, género.	Entendemos que los aprendizajes y la vida son intrínsecos. La sabiduría es producto de las experiencias vitales, como responsabilidad de la humanidad, sin importar la posición social o la edad.
Priorizamos a la enseñanza sobre el aprendizaje. A las didácticas sobre la promoción de los aprendizajes. A los enseñantes sobre los aprendientes, desvinculados de la vida.	Priorizamos los aprendizajes sobre la enseñanza. A la mediación pedagógica sobre la didáctica. Sentimos a las personas aprendientes como legítimas otras en interrelación con la vida, nicho de los aprendizajes.
Predominio de la racionalidad instrumental.	Usamos lo racional más lo irracional: subjetividad, intuición, percepción, deseos, emociones como base del accionar integral de los ciclos vitales.
Vemos el progreso en términos de la tenencia de bienes y servicios, de las tecnologías, la producción, el consumo, la competencia, modelos económicos, políticas de desarrollo y muchos intentos más...	Construimos procesos integrales hacia el mejoramiento de nuestra calidad de vida, en armonía con la naturaleza y los otros seres vivos, viviendo con lo necesario y asumiendo estilos de vida ecológicamente sostenibles, entendido como el Buen Vivir.
Sociedades jerárquicas que concentramos el poder y el control.	Promovemos la construcción de relaciones equitativas, solidarias, respetuosas, autoorganizadas e interdependientes.
Sociedades en las que valoramos lo cuantitativo: porcentajes, estadísticas, tenencia de recursos económicos propios y externos.	Sociedades que valoramos, también lo cualitativo, la creatividad, los recursos y las capacidades internas y el crecimiento espiritual.
Sociedades en las que valoramos lo cuantitativo: porcentajes, estadísticas, tenencia de recursos económicos propios y externos.	Sociedades que valoramos, también lo cualitativo, la creatividad, los recursos y las capacidades internas y el crecimiento espiritual.
Valoramos la “verdad”, de lo seguro, lo establecido, lo estático.	Valoramos la apertura, la flexibilidad, la incertidumbre, la relatividad, la búsqueda permanente en los procesos vitales.
Predominio de religiones e iglesias y una visión “moralista” y culpabilizante.	Fortalecemos la espiritualidad y la ética, con la recuperación de experiencias ancestrales y de la filosofía perenne.

Fuente: adaptación realizada por Flor Abarca con base en Ferguson, 1987, Capra, 1991, Maturana, 1999, Gutiérrez, 2003.

Vivimos un momento crucial

... La Tierra no pertenece a la humanidad,
la humanidad pertenece a la Tierra...
Todo va enlazado,
como la sangre que une a una familia,...
Todo lo que le ocurra a la Tierra
le ocurrirá a los hijos e hijas de la Tierra...
Fragmentos: Carta del Jefe Seattle, 1854

El paradigma vigente, el estático, conocido también como paradigma newtoniano-cartesiano, nos fragmenta, nos divide, nos separa, nos dispersa y atomiza, nos hace sentir desvinculados/as y perdidos/as. Nos impone estilos de vida violentos, donde prevalece la desigualdad, la inequidad, el miedo, la discriminación y las relaciones de control y poder. Todo lo anterior que vivimos lo trasladamos, la mayoría de las veces sin darnos cuenta, a los procesos educativos en que estamos inmersos.

Es urgente que cambiemos las viejas formas de hacer educación marcadas por la transmisión de contenidos fragmentados y como verdades permanentes, memorísticos, ajenos, sin sentido y significado, para las vidas y las incertidumbres de las personas aprendientes, prevaleciendo las relaciones de control y poder de la persona que enseña hacia las que aprenden.

Todo cambio que implique movilizar nuestros saberes, nuestras creencias, nuestras actuaciones cotidianas nos producen miedo y desconfianza:

(...) los seres vivos somos conservadores y esto es central, nos movemos en el supuesto implícito de que el mundo se

repite y sigue esencialmente igual. Así lo natural es que conservemos el estilo. Conservemos aquella dinámica relacional en la cual nos sentimos bien, en la cual las cosas que deseamos nos han resultado. Por eso es que es tan difícil el cambio... Para que se abra el espacio del cambio posible, tenemos que definir lo que queremos conservar (...) (Morin, 2003: 85)

Necesitamos conservar aquello que nos humaniza, actuando desde nuestra conciencia y tomando en cuenta las consecuencias que tienen nuestros actos, siendo libres y flexibles ante nuestras dependencias, obediencias, desconfianzas e inseguridades por lo nuevo; lo diferente que nos interpela: promover aprendizajes verdaderos, con sentido y significado, mediando pedagógicamente desde el contenido, la forma y los aprendizajes; aplicando las dimensiones de la metodología participativa con su bucle procesal; evaluando los aprendizajes con formas éticas, creativas, flexibles e integrales.

Leonardo Boff nos invita a aprender:

(...) sintiendo a La Tierra desde nuestra propia experiencia: sentir el viento en nuestra piel, saborear las aguas de las montañas, penetrar en la selva virgen y captar las variadas y ricas expresiones de la biodiversidad. Hacer resurgir ese encantamiento especial que lleva a descubrir la sacralidad del universo despertando sentimientos de intimidad y gratitud (...). (Boff, 1996: 83)

Mientras reflexionamos sobre los inmensos desafíos que tenemos en la sociedad del conocimiento y en este contexto

planetario en el que nos toca hacer la educación en el siglo XXI, aprendemos de Morin:

...Somos los únicos en La Tierra, entre los vivientes conocidos, que disponemos de un aparato cerebral hipercomplejo, los únicos que disponemos de un lenguaje de doble articulación para comunicarse de individuo a individuo, los únicos que disponemos de conciencia... Abrirnos al cosmos, es situarnos en la aventura desconocida en la que quizá somos a la vez exploradores y desviantes. Abrirnos a la vida es también abrirnos a nuestras vidas. (Morin, 2003: 125)

Comprendemos que la multiplicidad de las personas, de las mentes, de las culturas son nuestro manantial de innovaciones y fuente de sentidos para los aprendizajes. Esta diversidad creadora es nuestra mayor inspiración en los procesos de aprendizaje con sentido, si logramos conectarnos con ella y respetarla.

Aprendemos que donde hay unidad humana, hay diversidad. La diferencia nos oculta la unidad; pero las diferencias no deben ocultarnosla: "...Todo ser humano, como un punto singular de un holograma, lleva el cosmos en sí... y constituye en sí mismo el cosmos... Lleva en sí sus multiplicidades interiores, sus personalidades virtuales, una serie de personajes quiméricos..." (Morin, 2003: 104)

Sentimos los procesos de aprendizaje como convivencia humana desenvueltos en espacios de respeto y aceptación recíproca en el que se transforman el emocionar y el actuar de los que

conviven, según las conversaciones que constituyen ese convivir..., ese lenguaje, dándonos la posibilidad de aprender de las otras personas, para mejorar nuestra práctica, sin dejarnos direccionar por las influencias del pensamiento globalizante, dándole sentido a nuestra vida en medio de tantas desigualdades.

Desde la ética sustentada en el amor incondicional, la compasión y la visión del otro y la otra como legítimos, no podemos continuar, fomentar y perpetuar la exclusión educativa. Tenemos la inmensa responsabilidad en la formación con sentido humano, con compromiso social, creatividad y sensibilidad. Necesitamos asumir nuestro quehacer educativo con amor para que logremos retener y promover a las personas aprendientes.

Entendemos que los aprendizajes con sentido se centran en el amor por la vida, las personas, la naturaleza, los aprendizajes y la poesía. El sentido que ponemos al logro de los aprendizajes nos aporta confianza, esperanza, seguridad, alegrías y felicidad para rechazar, aunque sea por momentos, la crueldad de la realidad, que supera con creces a la imaginación y a la ficción. Todo lo que le da poesía a nuestras vidas es el amor. Los aprendizajes para sentirlos se sustentan en el amor a la vida.

La integralidad entre los procesos de aprendizajes y los procesos vitales

*...la trama de la vida es una red flexible en continua fluctuación.
Cuanto más variables se mantengan fluctuando,
más dinámico será el sistema
y mayor su capacidad de adaptarse a los cambios...*
Fritjof Capra

Nuestras experiencias de aprendizaje son gozosas cuando involucran la totalidad de nuestro ser, porque los aprendizajes están ligados a la vida como respirar. Vivir es aprender de instante, en instante para desarrollarnos como personas integrales, inteligentes y con profundo amor por la vida. Amar la vida es amar los aprendizajes. El aprendizaje es la expresión natural de la alegría de vivir.

Todo en nuestro planeta son formas de vida autoorganizadas. Los modelos de la naturaleza son sistemas dinámicos y caóticos de la vida en su flujo vital. Así como los modelos fractales, en el campo y en los bosques hay un comportamiento caótico en la distribución de los árboles, las plantas, las hierbas y las flores. Los sistemas tienden a autoorganizarse, preservando el equilibrio interno mientras retienen cierta apertura al mundo exterior. Algo semejante ocurre con el tiempo. Cada elemento de un sistema posee su propio reloj, su medida singular de la magnitud del proceso interior que se está desarrollando con respecto al entorno exterior.

En la autoorganización de sistemas mayores, los relojes internos de los sistemas más pequeños se acompañan. Este fascinante comportamiento de los sistemas vivos nos reta a autoconocer nuestro tiempo interior y vital, para vibrar con la vida y autoorganizarnos, porque es en la significación de nuestro tiempo pleno interior, cuando este adquiere sentido, recuperando así nuestra pasión, nuestra creatividad y entusiasmo para aprender, crear, hacer y proponer.

Esto es algo que aprendemos de los seres vivos y de la naturaleza. Como personas, con nuestra propia capacidad autoorganizada y renovada, buscamos nuestra organización con otros y otras para autoconstruirnos. Al unirnos perdemos algunos grados de libertad, pero descubrimos otros nuevos. Una nueva inteligencia colectiva emerge, un sistema abierto, absolutamente insospechado y muy lejos de lo que cualquiera puede esperar al contemplar a las personas actuar aisladas.

Comprendemos que el nuevo concepto de cognición es mucho más amplio que el pensamiento. Incluye la percepción, la emoción y la acción. Todo proceso vital

“...es la representación del mundo como un constante alumbramiento a través del proceso de vida. Las interrelaciones del sistema vivo con su entorno son cognitivas y el proceso de vida mismo es un proceso de cognición. Vivir es conocer. Los distintos organismos cambian de forma y a lo largo del tiempo cada organismo forma su único e individual camino de cambios estructurales en el proceso de actos de cognición... En el reino humano la cognición incluye también al lenguaje, el pensamiento conceptual y todos los demás atributos de la conciencia humana...”. (Gutiérrez, 2003: 45)

Los sistemas vivos son sistemas cognitivos. La relación entre mente y cerebro es simple y clara: “...la mente ya no es una cosa, sino un proceso: el proceso de cognición, que se identifica con el proceso de vida. El cerebro es una estructura específica a través de la cual este

proceso opera. La relación entre mente y cerebro es una relación entre mente y estructura”. (Capra, 2000: 235)

Nos apropiamos del patrón básico de la vida: la red, con relaciones no lineales, sino alimentadas por múltiples bucles de realimentación. Asumimos, la construcción de redes con personas aprendientes. Una inmensa red de retroalimentación pedagógica, solidaria y nutricia, para vivir los aprendizajes en su plenitud, aplicando la flexibilidad y la diversidad de la naturaleza a los procesos de aprendizaje en nuestras vidas cotidianas, para lograr nuestra sobrevivencia ante las perturbaciones y nuestra adaptación a las condiciones cambiantes.

El sentido de los aprendizajes: la vida cotidiana

La vida cotidiana es el espacio privilegiado desde donde promovemos los aprendizajes. Para promoverlos es necesario, como requisito básico, sentir la vida. Sentirla visceralmente, amándola, cantándola, celebrándola, honrándola y gozándola...
Francisco Gutiérrez

Nuestras vidas cotidianas son el espacio donde tejemos la trama de ellas con significaciones, con sentidos, con afectos y con las interrelaciones que establecemos con las otras personas. Los aprendizajes sustentados en la vida cotidiana ocurren cuando nos sentimos parte del proceso de aprender, desde nuestros sentimientos, intuición, percepción y espiritualidad.

Nuestras experiencias de aprendizaje sustentadas en la vida cotidiana nos despiertan interés y arrastre, desencadenan

nuevas relaciones afectivas y significativas, cuando nuestras implicaciones personales aterrizan en implicaciones comunitarias y sociales, basadas en la confianza, la generosidad, el amor y la ética, armonizando nuestras emociones, sintiendo y viendo al otro y la otra como legítimos otros/as.

La significación y el sentido de los aprendizajes tienen lugar en el propio contexto cultural y de nuestras experiencias: la vida cotidiana. Aprendemos cuando los contenidos están conectados con la vida cotidiana de manera sencilla y simple. Aprendemos encontrando sentido a lo que hacemos y compartimos nuestros sentidos, entretejidos con las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los sucesivos contextos en los cuales vivimos, desde las relaciones significativas, para entusiasmarlos, sentirnos vivos compartiendo recursos y respuestas originales. El gozo es el punto de partida y la vida misma; reflexionemos sobre las palabras de Gutiérrez:

...No hay vida sin aprendizaje. Para establecer esta interdependencia pondremos el énfasis en el acto de aprender, es decir en el proceso de autoorganización del conocimiento, porque... un proceso de aprendizaje anclado en el traspaso de conocimientos termina por perder su sentido: el de la formación de seres humanos... El aprendizaje se logra por la pasión, por la comunicación, por las relaciones humanas, por la aventura de realizarse como persona, a partir de la construcción de conocimientos, de la creatividad, del intercambio de experiencias... (2003: 40)

Aprendemos desde nuestra humanidad incierta

Formamos parte de la raza humana y desde nuestra humanidad individual reconocemos la diversidad y las incertidumbres que nos unen con la totalidad planetaria. Desde nuestra condición de aprendientes abrimos nuestros sentidos, para adentrarnos en la incertidumbre de la vida, constatada una vez más por la relación intrínseca vida-muerte de todos los seres vivos de los que formamos parte.

Reflexionamos sobre la educación del siglo XXI interrogando nuestra condición humana, planetaria, diversa e incierta apoyados en Edgar Morin:

...es imposible concebir la unidad compleja de lo humano por medio del pensamiento disyuntivo que concibe nuestra humanidad de manera insular por fuera del cosmos que lo rodea, de la materia física y del espíritu del cual estamos constituidos, ni tampoco por medio del pensamiento reductor que reduce la unidad humano a un sustrato puramente bio-anatómico. Las mismas ciencias humanas y el hombre se desvanecen “como una huella en la arena”. De allí la necesidad para la educación del futuro de una gran religazón de los conocimientos resultantes de las ciencias naturales con el fin de ubicar la condición humana en el mundo... para aclarar las multidimensionalidades y complejidades humanas y la necesidad de integrar el aporte inestimable de las humanidades, no solo la filosofía y la historia, sino también de la literatura, la poesía, las artes. (1999: 9-10)

Nuestra mayor dificultad para conocer el mundo es el sistema de pensamiento que nos ha atrofiado la actitud de contextualizar y globalizar. Necesitamos asumir el reto de pensar las relaciones mutuas de las partes en el todo, y del todo en las partes, sus multiplicidades, su complejidad.

Nos urge que reformemos nuestros pensamientos hacia la complejidad de la vida. Nuestra aventura incierta como humanos y humanas, nos lleva a perseguir la aventura incierta del cosmos. Nos movemos entre el orden, el desorden y la organización.

Aprendemos desde la complejidad de la vida

No se puede resolver un problema desde el mismo estado de conciencia que lo provocó...
Albert Einstein

Formamos parte de la raza humana y desde nuestra humanidad individual reconocemos la diversidad y las incertidumbres que nos unen con la totalidad del planeta. Nos reconocemos como seres humanos complejos y multidimensionales sin separaciones ambiguas e impuestas desde las parcelas llamadas facultades, escuelas, asignaturas, contenidos dispersos. Como bien lo afirma Morin:

(...) las realidades globales complejas se han quebrantado, lo humano se ha dislocado... su dimensión biológica, psíquica, social, religiosa, económica están relegadas y separadas las unas de las otras en los departamentos de ciencias humanas; sus caracteres subjetivos,

existenciales, poéticos se encuentran acantonados en los departamentos de literatura y poesía. La filosofía que es, por naturaleza, una reflexión sobre todos los problemas humanos, se volvió a su vez un campo encerrado en si mismo... Las mentes formadas por las disciplinas pierden sus aptitudes naturales. El debilitamiento de la percepción de lo global conduce al debilitamiento de la responsabilidad...y de la solidaridad, ya nadie siente vínculos con sus conciudadanos. (Morin, 1999: 17)

Desde nuestra condición de aprendientes abrimos nuestros sentidos, para adentrarnos en la incertidumbre de nuestras vidas, constatada una vez más por la relación intrínseca vida-muerte de todos los seres vivos de los que formamos parte. Rechazamos las certezas doctrinales, dogmáticas e intolerantes donde se encuentran las peores ilusiones y asumimos el carácter incierto de nuestro proceso de aprendizaje en la vida cotidiana, que es nuestra oportunidad para llegar a los conocimientos pertinentes.

Si como humanas y humanos estamos contruidos en el binomio vida-muerte propio de los seres vivos, de los que formamos parte, nos exige educarnos para la incertidumbre, evitando las verdades, las imposiciones y el control de los procesos de aprendizaje de los que formamos parte.

II: LA MEDIACIÓN PEDAGÓGICA

*... Dos pasiones recorren la Educación
a lo largo de los siglos:
la pasión por la creatividad y la
pasión por el control.
La primera se vuelca al aprendizaje,
la segunda a la enseñanza;
la primera al aprendiz, con toda su
riqueza y sus posibilidades,
la segunda a la institución, con
sus esquemas y rutinas;
la primera a la aventura de descubrir
y de equivocarse para reiniciar la búsqueda,
la segunda, a la respuesta rígida, al
señalamiento de informaciones y modos de ser;
la primera, a la creación de conocimientos,
la segunda al traspaso de los mismos.
La función de la Educación, es la
de promover el aprendizaje.
Llamamos Pedagogía al trabajo
de promoción del aprendizaje
a través de todos los recursos puestos
en juego en el acto educativo...
Daniel Prieto y Gutiérrez*

Para promover los aprendizajes pondremos el énfasis:

... en el acto de aprender, es decir, en el proceso de autoorganización del conocimiento. La Mediación Pedagógica al estar impulsada por la comunicación y por la relación humana, avanza recurrente, de experiencia en experiencia y por eso está volcada sobre las personas aprendientes: esos seres inmersos en la maravillosa tarea de construirse y recrearse, de abrirse y apropiarse de su mundo... (Gutiérrez, 1993: 15)

La Mediación Pedagógica parte de la necesidad de promover experiencias de aprendizaje, de lograr nuestra interlocución e interactividad como

aprendientes. Asumimos que el acto pedagógico da lugar a lo imprevisible; a la necesidad de compartir para construir juntos la recreación del saber como un proceso lúdico, al partir siempre de esa cotidianidad que vivimos y que deseamos transformar, para mejorar nuestra calidad de vida.

La Mediación Pedagógica busca que nuestros aprendizajes se conviertan en experiencias placenteras, significativas, novedosas y requeridas como aprendientes. Esto nos demanda cambiar el énfasis y la dirección de nuestro actuar, para lograr aprendizajes integrales y con sentido cuando:

Aprendemos para la incertidumbre interrogando en forma permanente a la realidad de cada día, como la base fundamental de nuestro aprendizaje. Aprendemos para localizar, reconocer, procesar y utilizar información, resolviendo problemas y reconociendo las respuestas mágicas de certidumbre, a fin de desmitificarlas y resignificarlas.

Aprendemos para gozar de la vida cuando nos entusiasmos en cada una de las actividades, de los ejercicios, de las prácticas, de los ambientes, de las relaciones, de los resultados, de los progresos, de los errores, incluso. Entusiasmar nos significa sentirnos vivos, compartir recursos y respuestas originales. El gozo, como lo confirma nuestra experiencia, es la clave de la vida misma.

Aprendemos para la significación cuando entendemos que en los procesos de aprendizaje con sentido nada es

insignificante. Una tarea sin sentido es inhumana. Para sentir los aprendizajes necesitamos ser protagonistas de nuestro propio proceso de aprendizaje. El sentido lo construimos, lo compartimos, lo hacemos en el quehacer del interaprendizaje.

Aprendemos para la expresividad como una virtud positiva, una conquista que nos demanda ejercicio, libertad, interés, gozo. Promovemos, la expresión por medio de los variados lenguajes en uso en la sociedad actual, pero sobre todo, promovemos la expresión en los diferentes lenguajes. Asumimos que dar sentido a los aprendizajes está relacionado con nuestra expresividad, con la claridad, la coherencia, la seguridad, la riqueza, la belleza con que manejamos las formas de los diferentes lenguajes.

Aprendemos para apropiarme de la historia y de la cultura cuando nos sentimos protagonistas de nuestro propio proceso de aprendizaje. Hacemos historia y cultura desde nuestra cotidianidad. Por medio, del interaprendizaje nos apropiamos de la cultura y de la historia, para desmitificarlas. Esto nos obliga a la búsqueda de respuestas novedosas por la aventura de soñar e imaginar.

Asumimos que **el ámbito privilegiado del interaprendizaje es el grupo** donde se produce el debate de ideas, la búsqueda de pistas, el respeto a las opiniones e ideas ajenas; en fin al logro de los consensos y los disensos en ese caminar que nos lleva a los aprendizajes para sentirlos.

El diálogo es el centro de nuestros procesos de aprendizaje al nutrir nuestra dinámica entre el ser y el hacer, al encontrarnos con el mundo que nos rodea, por medio de nuestras palabras e interacciones. En nuestros lenguajes, como aprendemos de Maturana, expresamos nuestros deseos, nuestras aspiraciones y nuestras esperanzas. Por medio de la comunicación establecemos espacios intersubjetivos de atracción con otras personas: nos acerca, nos atraemos, dialogamos, entramos en contradicciones, resolvemos conflictos. Así el diálogo se convierte en un bucle de retroalimentación para relaciones multiformes.

Sentido y sin sentido de la educación ¹

A pesar del aparente tiempo transcurrido, las palabras del pedagogo Francisco Gutiérrez, sigue teniendo vigencia:

Lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa y lo que no interesa no se aprende”, decía Simón Rodríguez. Sentido viene de sentir. Si queremos dar sentido a lo que hacemos, es evidente que el sentimiento, la intuición, la emoción, la percepción es el camino a seguir. Cualquier actividad, cualquier tarea sin sentido lejos de educar, deseduca. El sentido no se traspasa ni se enseña; el sentido se construye, se hace y rehace en el proceso de descubrimiento y enriquecimiento permanente.

No son los conocimientos, los saberes, las verdades y los valores que se transmiten a través de discursos los que dan

sentido a la vida. El sentido se entretiene de otra manera, desde las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los sucesivos contextos en los cuales se vive, desde las relaciones significativas.

Si el sentido se hace y se rehace en el hacer cotidiano, resulta claro que el sentido, dentro de la práctica educativa tiene que ser pedagógico, porque requiere de un método; y en consecuencia, de estrategias y procedimientos pedagógicos; o promovemos un aprendizaje con sentido o por el contrario, imponemos un aprendizaje sin sentido. El aprendizaje con sentido forma protagonistas, seres para los cuales todas y cada una de las actividades, todos y cada uno de los conceptos, significan algo para la vida.

La capacidad de dar sentido, de significar el mundo y la propia experiencia, pasa también, por la capacidad de criticar los sentidos y los sinsentidos ajenos. Nada más lejos de la educación, así entendida, que una obediencia ciega y un repetir lo que nada le significa a uno. El proceso pedagógico es esencialmente recurrente, precisamente porque la vida y los procesos no son lineales. Tampoco la ciencia lo es, como ha sido ampliamente demostrado por las personas científicas de la nueva era.

Los modelos lineales, dice Capra, no resultan muy útiles para describir la interdependencia de los sistemas sociales. No se puede educar al detener la dinámica de la vida y de los sistemas, pues eso sería desviarse de la “sabiduría integral”. El pensamiento de sistemas es un pensamiento de procesos y consecuentemente el pensamiento integral

¹ Gutiérrez, 1995. Extractos del artículo publicado en el Periódico la Nación del 25 de agosto, 1995, San José, Costa Rica

y dinámico es el que mejor responde a los desafíos requeridos, para superar la racionalidad educativa meramente instrumental. De esta concepción dinámica, la educación no puede ser sino, un proceso de elaboración de sentidos, o dicho de otra manera, la educación tiene que ser simplemente un proceso vital en donde el alumnado en forma inteligente y comprometida logra crear y recrear sentidos.

Experiencias de aprendizaje y los tratamientos de la Mediación Pedagógica

La Mediación Pedagógica busca que las actividades, ejercicios, procedimientos y los tratamientos pedagógicos, se conviertan en experiencias de aprendizaje placenteras, significativas, novedosas y requeridas por los estudiantes. Para lograrlo necesitamos cambiar el énfasis y la dirección del actuar del docente. Francisco Gutiérrez nos plantea en su libro *La Mediación Pedagógica*:

...El énfasis tiene que ser puesto en el acto de aprender, es decir, en el proceso de autoorganización del conocimiento. La Mediación al estar impulsada por la comunicación y por la relación humana, avanza recurrente, de experiencia en experiencia y por eso está volcada sobre el estudiantado: esos seres inmersos en la maravillosa tarea de construirse y recrearse, de abrirse y apropiarse de su mundo. (Gutiérrez, 1993: 15)

Y añadimos con mayor insistencia:

...Un proceso de estudios anclado en el traspaso de conocimientos termina por

perder su sentido: el de la formación de seres humanos. No es con la transmisión de datos como se logran los aprendizajes, sino por la pasión, por la comunicación, por la relación humana, por la aventura de realizarse como persona, a partir de la construcción de conocimientos, de la creatividad, de la investigación, del intercambio de experiencias. (Gutiérrez, 1993: 16)

La Mediación Pedagógica parte de la necesidad de promover experiencias de aprendizaje, de lograr la interlocución y la interactividad del estudiante, de comprender que el acto pedagógico da lugar a lo imprevisible; de la necesidad de compartir para construir juntos la recreación del saber como un proceso lúdico. Partimos siempre de esa cotidianidad que vivimos y que deseamos transformar.

El sentido de la Mediación Pedagógica es hacer posible el acto educativo desde lo cotidiano: mediar para promover el aprendizaje involucrándonos en el proceso de apropiación de la realidad, desde procedimientos e instancias adaptadas a cada una de las experiencias que vivimos. Se trata de dar y encontrar sentido a todo lo que hacemos desde:

- El sentir, apropiarse, entusiasmarse y amar la vida.
- El comprender e interpretar la realidad.
- El expresar y producir.
- El imaginar, inventar y crear... (Gutiérrez, 2003: 50-53)

La Mediación Pedagógica parte de una concepción radicalmente opuesta a los sistemas instruccionales, basados en la

primacía de la enseñanza como mero traspaso de información. Entendemos por Mediación Pedagógica al tratamiento de contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad. Comienza desde el contenido mismo, al partir de recursos pedagógicos, para ser destinados y hacer la información accesible, clara, bien organizada en función del autoaprendizaje. Estamos aquí en la fase del **tratamiento desde el tema**.

La fase siguiente, de tratamiento desde el aprendizaje, desarrolla los procedimientos más adecuados, para que el autoaprendizaje se convierta en un acto educativo, se trata de las actividades, ejercicios y procedimientos con referencia al contexto y experiencia de las personas aprendientes.

Por último, el **tratamiento desde la forma** se refiere a los recursos expresivos puestos en juego para el aprendizaje: comunicación, creatividad, alegría, motivación, entre otros.

El objetivo esencial de la Mediación Pedagógica es el de posibilitar el aprendizaje significativo dentro de una educación concebida como participación y creatividad. Esto significa que el aprendizaje es válido cuando genera procesos de aprendizaje, por medio de la reflexión y el análisis crítico, aplicando todos los sentidos que poseemos para la apropiación de valores y actitudes, para una vida plena y saludable.

III: LA METODOLOGÍA PARTICIPATIVA Y PROCESUAL

¿Cómo ver lo invisible?²

...No se puede ver lo invisible a través de las técnicas, las disciplinas o la lógica. Lo invisible es lo que nos mantiene unidos, sin embargo cada uno debe hallarlo individualmente a partir de las condiciones de su propia y única vida...
Briggs y Peat, 1999

La epistemología como teoría del conocimiento

En las sociedades occidentales modernas todos los aspectos de la vida se rigen por el paradigma mecanicista dominante, que nos impone visiones de mundo o concepciones epistemológicas sobre la vida, las personas, la naturaleza y el cosmos, fragmentadas, estáticas y dicotómicas. Estas cosmovisiones e imaginarios individuales y colectivos van configurando nuestra forma de sentir, pensar, vivir, conocer y aprender dentro del conglomerado social al que pertenecemos.

Estas visiones de mundo particulares, que en nuestro caso como occidentales en este siglo XXI, corresponden al paradigma científico, racional, fragmentario y mecanicista, son transmitidas y legitimadas, entre otros espacios, por los sistemas educativos estatales vigentes, los medios de comunicación, la familia y las religiones, como aparatos ideológicos fundamentales.

A las personas occidentales nos resulta difícil asimilar, que la mayoría de las

2 Abarca, 2002: Adaptaciones con base en: Apuntes sobre metodología participativa. En versión digital y en permanente revisión para uso en talleres de formación metodológica.

formulaciones epistemológicas en que se sustentan las concepciones metodológicas vigentes, que aprendimos en nuestra formación profesional y hemos utilizado en diversidad de ocasiones, corresponden a visiones de la vida y disciplinares atomizadas, lineales, positivistas y dicotómicas, que provocan serias distorsiones con los procesos vitales en que estamos inmersos caracterizados, por sus dinámicas y relaciones interdependientes, diversas, integrales, interdisciplinarias, complementarias y complejas

En este sentido Boff nos ilustra con un ejemplo:

...Michel Serres, filósofo francés de las ciencias, afirmó con propiedad: « La Declaración de los Derechos del Hombre tuvo el mérito de decir que todos los hombres tienen derechos, pero el defecto de pensar que solo los hombres tienen derechos...». Costó mucha lucha el reconocimiento pleno de los derechos de los indígenas, de los afrodescendientes y de las mujeres, igual que ahora está exigiendo mucho esfuerzo el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, de los ecosistemas y de la Madre Tierra...". (2009: 2)

Aquí nos encontramos ante un claro ejemplo del nuevo paradigma, centrado en la Tierra y en la vida. Ya no estamos dentro del antropocentrismo que desconocía el valor intrínseco de cada ser, independientemente del uso que hiciéramos de él. Crece cada vez más la clara conciencia de que todo lo que existe merece existir y todo lo que vive merece vivir.

...Los procesos cognitivos y vitales descubren su lugar de encuentro marcado desde siempre, en el centro de lo que es la vida, como proceso de autoorganización, desde el plano biofísico hasta el de los ámbitos sociales, la vida quiere seguir siendo vida, la vida que se gusta y que se ama y anhela ampliarse en más vida. La producción y reproducción biológica y social de la vida no se deja encuadrar en esquemas econométricos, porque los seres vivos entrelazan necesidades y deseos de un modo mucho más complejo. Ambos forman un tema unificado."(Assmann, 2002: 27)

Hoy sabemos, por la nueva cosmología que todos los seres poseemos no solamente masa y energía. Somos portadores también de información, poseemos historia, nos volvemos complejos y creamos órdenes que comportan un cierto nivel de subjetividad.

¿Cómo conocemos y cómo aprendemos?

Como afirmábamos, las metodologías están constituidas por formulaciones en las cuales se sustentan concepciones y visiones sobre el conocimiento de la realidad, las personas, la naturaleza y la vida misma, como elementos conceptuales, epistemológicos, ideológicos, políticos, racionales e irracionales.

Existen muchas metodologías, como las funcionalistas, positivistas o formales, conductistas, constructivistas, interactivas o participativas, entre otras, que responden a diversas maneras de conocer

la realidad y entender la vida, las relaciones entre las personas y la naturaleza.

La metodología se percibe a través de los sentidos de las personas participantes, en los procesos en los cuales se utiliza, al promover espacios con utilidad, intencionalidad, integralidad y sentido para estas personas participantes.

Dependiendo de la concepción, intencionalidad y sentido que le queremos imprimir a un proceso, elegimos el uso y la aplicación de la metodología correspondiente. Es importante aclarar que no siempre esto es así, porque a veces, por desconocimiento y muy buenas intenciones, se aplican concepciones metodológicas totalmente opuestas a lo que pensamos y queremos lograr. Por ejemplo: nos proponemos realizar procesos integrales y participativos y aplicamos metodologías funcionalistas o cuantitativistas, que limitan la integralidad y la participación.

Ejemplo de lo anterior es el uso, en algunas ocasiones, de **métodos, técnicas y procedimientos** en sustitución de la concepción metodológica. El uso de estos, sin previa conceptualización metodológica, nos hace caer en el error de creer que hacemos procesos participativos, porque usamos técnicas o dinámicas vivenciales y participativas, sin una sustentación metodológica que permita tener criterios para decidir adecuadamente que método, técnica o instrumento usar y cual no, aunque haya dado resultado muy valioso en otras experiencias.

Esto sucede con mucha frecuencia porque la metodología participativa es abstracta “no se ve, no se toca”, la percibimos y la sentimos. Dado que hemos sido formados para “medir, contar, pesar y objetivar”, según dicta el positivismo, y no para “ver lo invisible”, tendemos a sustituir a la concepción metodológica participativa, por los métodos, las técnicas, los instrumentos y procedimientos, que son concretos y precisos, fáciles de entender y de aplicar, por su uso común en publicaciones y en Internet.

Procesos sinérgicos y participación

Todo proceso es el resultado de la interacción y cooperación de un grupo de personas que actuamos subjetivamente en torno a las exigencias derivadas de las necesidades que deseamos solucionar.

Esta interacción subjetiva se constituye en una fuerza poderosa capaz de movilizar, en cada integrante del proceso, lo mejor de su sensibilidad, imaginación, voluntad, creatividad, solidaridad, inventiva, afectividad, empatía, respeto y demás recursos personales y generar así la fuerza integradora que va de lo individual a lo grupal, al transformar los recursos internos de las personas en catalizadores de energía social transformadora.

Es precisamente este caudal sinérgico de recursos no convencionales, que promueve la metodología participativa o procesual, lo que hace de los procesos investigativos, de extensión y docencia, importantes espacios para la reflexión, la construcción colectiva de conocimientos y la elaboración de proyectos, propuestas

y acciones conjuntas para el mejoramiento de las condiciones de vida.

La Concepción Metodológica Participativa

Al asumir los retos que nos plantea la construcción epistemológica desde la perspectiva integral, que nos permite acercarnos al paradigma holístico y de la complejidad, en América Latina se ha gestado desde inicios del siglo XX, la corriente de pensamiento y acción que recupera aportes de extraordinarios americanistas como Simón Bolívar, su maestro Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui, Paulo Freire, Gabriela Mistral, Orlando Fallas Borda, y otras miles de personas que en nuestro continente, de manera sencilla y en permanente contacto con la realidad y las personas, han construido un movimiento alternativo y humanista, para la participación social. Dentro de estos aportes destaca la Educación Popular y su metodología, conocida también como Metodología Participativa, cuya aplicación y resultados han demostrado su validez y lo más importante, su integralidad, creatividad, flexibilidad y permanente recreación.

La experiencia nos ha mostrado la importancia de las acciones educativas, investigativas y de extensión, para el fortalecimiento de aprendizajes verdaderos para nuestro protagonismo en la construcción de mejores condiciones de vida, por medio de procesos participativos, democráticos, flexibles y de búsqueda permanente.

¿Por qué es importante la Metodología Participativa?

Entendemos que la participación es la necesidad humana más sentida, responde al ser, al tener y al estar de las personas. Si promovemos la participación fortalecemos nuestras posibilidades de transformación, tanto en el nivel individual como colectivo. Porque esta nos genera niveles crecientes de autonomía e interdependencia para nuestro fortalecimiento integral.

La metodología participativa, como construcción epistemológica integral, tiene estrecha relación con todos los momentos de las prácticas, para la generación de conocimientos, como impulsora y garante, entre otros aspectos, de su impacto personal y efectividad. La ausencia de un planteamiento metodológico integral, nos remite al desgaste, al activismo, a la realización de procesos aislados y de poca efectividad, y en el peor de los casos, a la inversión de recursos humanos, económicos y físicos en proyectos de poco aliento e impacto social.

La incertidumbre de los procesos vitales

Hemos aprendido desde nuestras experiencias que la educación basada en certezas es muy autoritaria. Con la aparente seguridad de la educación cargada de contenidos, verdades y discursos, no podemos hacer frente a la vida, marcada por la inseguridad y la incertidumbre. Nadie nos ha educado para vivir en ella, solo la vida se encarga.

Si nos preocupamos solo por la transmisión de contenidos de manera agradable con el uso de lo último de las tecnologías de información y comunicación, o de técnicas, métodos o “dinámicas” participativas, sin la incorporación de la concepción metodológica que nos fortalezca los procesos integrales y participativos de aprendizaje; provocamos el conformismo, la pasividad y el silencio de las personas más débiles, precisamente con las que necesitamos mayor apertura y confianza, para que pronuncemos juntos/as nuestras propias palabras, nos autorealicemos y construyamos nuestros propios espacios de convivencia humana solidaria y respetuosa.

Las dimensiones de la metodología participativa o procesal³

La metodología participativa o procesal pretende descifrar desde el interior de los procesos de intervención social su sentido, para contribuir activa y conscientemente en su transformación, haciendo de las actividades espontáneas de las personas, un proceso conciente.

Implica esfuerzos permanentes y sistemáticos de análisis, estudio, reflexión sobre la realidad, los proyectos, programas y prácticas en las que trabajamos. Este proceso metodológico está integrado por cuatro dimensiones interrelacionadas: la comunicativa, la pedagógica, la investigativa y la creadora (la producción teórica).

Estas cuatro dimensiones están presentes en cualquier acción de intervención que

realicemos y va a depender de las particularidades de las personas participantes, el contexto en que actúan, los objetivos que perseguimos, el proceso que se quiere potenciar, que intencionamos o priorizamos una, varias o todas sus dimensiones.

Las dimensiones de la metodología participativa son interdependientes, no las separamos: no existen momentos distintos para investigar, para aprender, para comunicarse y otro para crear producción teórica. Todos los procesos anteriores se dan de manera conjunta en un solo proceso integral, práctico y conceptual, a través de diferentes acciones, en las que a veces el peso particular de una de las dimensiones puede ser mayor que el de las otras, pero en las que siempre están presentes todas.

La dimensión investigativa

En la medida en que necesitamos conocer la realidad en que intervenimos en todos sus aspectos: económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales, tanto en la realidad inmediata, como en nuestras relaciones con la realidad histórica y social global, es necesario fortalecer los procesos investigativos, para transformar nuestras condiciones de vida.

Esta dimensión está siempre presente en los procesos de intervención social y tiene como momento culminante el proceso de construcción de conocimientos, de búsqueda y de recuperación de la memoria colectiva, de los hallazgos contextuales y de las formas particulares como las personas sentimos, percibimos e interpretamos determinados fenómenos, así

³ Adaptaciones realizadas con base en: Jara, 1994 y Leís, 1991.

como la búsqueda de diversas fuentes y estudios especializados existentes, para profundizar las discusiones y elaboraciones teóricas en los procesos de intervención social.

La dimensión pedagógica

La metodología participativa la inscribimos en los procesos de intervención social que requieren de la promoción de los aprendizajes, al articular el conocimiento existente con los nuevos conocimientos, avanzando en los niveles cada vez más profundos. Para todo ello requerimos de la intencionalidad de su dimensión pedagógica para fortalecer nuestros interaprendizajes.

Esta dimensión pedagógica está constantemente presente, para orientar el tránsito ordenado y sucesivo de conocimientos sobre algunos fenómenos sociales o naturales, hacia la comprensión teórica global de esos procesos educativos, vinculados permanentemente con la vida en su totalidad, porque aprender es vivir. No hay vida posible sin aprendizajes, para todos los seres vivos de este planeta, de los cuales nosotros la humanidad formamos parte.

En este sentido necesitamos aprender de nuestras experiencias al impulsar la dimensión pedagógica o educativa de la metodología participativa.

La dimensión comunicativa

La metodología participativa o procesual fortalece procesos colectivos y en función de acciones con verdadero impacto personal y social.

Para lograr lo anterior, la dimensión comunicativa está constantemente presente, para permitir nuestros diálogos creadores, el intercambio de conocimientos, reflexiones, opiniones y conclusiones, la promoción de los interaprendizajes y el enriquecimiento permanente del propio saber con el de otras personas, involucrando activamente la participación de todas las personas en bucles de realimentación permanentes.

La expresión creadora de la metodología participativa o procesual: los productos

Desde la integralidad de las dimensiones de la Metodología Participativa o Procesual, la expresión creadora la consideramos como algo concomitante al proceso y no como el producto final. Esta concomitancia se manifiesta por la construcción de productos variados y permanentes. Se da en el momento mismo en que generamos acciones creadoras que dinamizan y retroalimentan el proceso.

Logramos que las personas en interacción, nos construyamos como sujetos, por medio de la expresión creadora que trasciende y realimenta al mismo tiempo. La expresión creadora cristaliza nuestra realización personal con resultados muy concretos.

La sistematización de las experiencias de intervención social: investigativas, de extensión y docencia, constituyen la viva expresión de nuestra producción teórica, surgida de nuestras propias prácticas cotidianas en el ejercicio de nuestro quehacer universitario.

La integralidad de las dimensiones **investigativa, pedagógica, comunicativa y productiva** de la Metodología Participativa nos remite a la interdependencia de nuestras acciones en los procesos de intervención social, donde de acuerdo con la naturaleza de nuestro quehacer académico: investigación, docencia o extensión, relevamos y priorizamos una de estas dimensiones, pero siempre estamos aplicando las otras, es decir, siempre investigamos, aprendemos, comunicamos y elaboramos productos creativos.

El bucle o rizo de la metodología participativa o procesual

Realizamos procesos participativos, ya sean investigativos, comunicativos, de aprendizaje o producción creativa, dando unidad, convergencia, articulación e integralidad a estos, cuando ponemos en práctica, por medio de nuestras vivencias permanentes *el bucle o rizo metodológico Práctica-Teoría-Práctica*, en un proceso de ida y vuelta, en espiral ascendente.

Este bucle se aplica en los procesos de aprendizaje a los ejes temáticos propuestos en el Plan de Estudio o Currículo, por medio de diversidad de formas creativas como métodos, técnicas y procedimientos, para la promoción integral de los procesos de aprendizaje. También, lo aplicamos en los procesos de investigación y de extensión, cuando realizamos talleres, encuentros, reuniones, en la aplicación de instrumentos, para la intervención social y en la sistematización de experiencias.

La aplicación de este rizo o bucle metodológico implica la construcción de

un proceso integral de conocimiento, sustentado en la realización de tres momentos conectados entre sí e interdependientes, para el abordaje integral de las prácticas y proyectos de intervención social y la promoción integral de los aprendizajes, con base en los siguientes momentos interrelacionados:

Primer momento del bucle metodológico

Partimos de nuestro contexto, las problemáticas, nuestras necesidades, los saberes, los sentimientos, nuestras experiencias, interculturalidades, tradiciones propias.

Este primer momento del bucle procesual lo hacemos realidad cuando, entre otras formas:

1.1. Nos valoramos como personas aprendientes y reconocemos nuestras incertidumbres cotidianas

Las personas participantes somos los protagonistas de los procesos participativos, somos lo más importante, las que determinamos el proceso, lo llenamos de sentidos y significados y le damos su propia dinámica, dentro de las condiciones inciertas en que vivimos los seres humanos.

Nuestros esfuerzos se centran en nuestros interaprendizajes valorando los conocimientos, capacidades y experiencias que poseemos producto de nuestro diario vivir. Para que logremos todo esto necesitamos tratar como legítimos otros y otras, como seres humanos integrantes de este planeta, a los que estamos unidos

en la gran trama de la vida. Recordemos que “yo soy, si tu eres”.

1.2. Reconocemos los problemas en la realidad y el contexto en que vivimos

Significa conocernos e identificarnos con la realidad en que vivimos y adecuarnos flexiblemente a cada particularidad de manera que, el aquí y el ahora, sea permanentemente el punto de partida de los procesos participativos, para lograr su pertinencia, impacto y utilidad, porque somos parte de lo observado, no estamos separados de los problemas, necesidades, contexto y vida cotidiana, porque todo está integrado y somos interdependientes.

1.3. Valoramos nuestra individualidad y nuestros sentimientos

Hacemos esfuerzos para fortalecer nuestra autoestima y valoración personal de cada quien, tomando en cuenta en todo momento nuestra individualidad, sentimientos, afectos, capacidades y valores, para trascender a lo colectivo. Para lograr la integración y la participación individual y grupal es importante reconocer nuestras alegrías, afectos, amor, creencias, tradiciones y espiritualidad, y crear la empatía necesaria para la fraternidad, la solidaridad y la solución de nuestros problemas comunes, en procesos sinérgicos entre lo individual y lo colectivo.

1.4. Reconocemos nuestras necesidades cotidianas

Esto implica reconocer los espacios tradicionalmente denominados “privados” como facilitadores de reflexión sobre la

calidad de vida, buscando que nuestras necesidades auténticas determinen lo que deseamos resolver y cómo hacerlo. Para lograrlo es fundamental que en los procesos participativos impulsemos la reflexión y el análisis integral, con referencia permanente a las condiciones de vida en que tenemos cotidianamente.

1.5. Reconocemos y valoramos las diversidades

El reconocimiento, la valoración y el respeto por nuestras diversidades es fundamental para aprender de las ideas, culturas, formas de ser y actuar de las otras personas. En los procesos participativos no existen las recetas y no podemos “uniformar” a todas las personas por igual. Los seres humanos somos diversos y es nuestra responsabilidad respetarnos y aceptarnos tal como somos, sin imponer nuestra “verdad” o puntos de vista. Las diferencias bien trabajadas enriquecen nuestros procesos de aprendizaje. La imposición genera rechazo, inequidades y discriminación.

Todas las personas conformamos la humanidad y somos interdependientes con los otros seres vivos que habitamos este hogar común, llamado planeta Tierra. Las diferencias son producto de las historias particulares, de las vivencias y de las diferencias impuestas por condiciones de raza, etáreas, sociales, económicas, ideológicas políticas, religiosas, culturales, étnicas y de género. El mal manejo de las diferencias da lugar a la discriminación y los estereotipos, a la fragmentación y divisiones entre la humanidad, al considerarse “lo diferente” como

transgresión a lo asumido social y culturalmente como lo único y verdadero.

Ser personas respetuosas de las demás implica reconocernos, valorarnos y respetarnos las diferencias de opinión, etnia, género, interculturalidad y condición, en un sentido amplio, porque es la forma de generar confianza, compromiso y credibilidad.

1.6. Fortalecemos las relaciones de género solidarias y equitativas

Los seres humanos tendemos a la unidad, a la solidaridad y al amor como condición básica de la vida. Por ello, es necesario diferenciar nuestra condición de sexo y género entendiendo al primero como las diferencias biológicas que traemos al nacer y al género como una construcción social, histórica y cultural, aprendida y causante de las diferencias “no naturales” entre las mujeres y los hombres, que nos impiden el pleno desarrollo como humanidad, como totalidad interdependiente con la vida.

Es importante que generemos procesos participativos en los cuales fortalezcamos las relaciones de equidad entre los géneros, al reconocer que los hombres y las mujeres hemos sido socializados, desde la cultura prevaleciente con la identidad de género que nos marca y nos determina, misma que debemos romper, porque ambos, mujeres y hombres, somos parte de la “humanidad de la humanidad” y solo en armonía y solidaridad podremos construir el planeta Tierra que queremos.

1.7. Promovemos el sentido de pertenencia y las interculturalidades

Si tomamos en cuenta y asumimos las diversas interculturalidades que tenemos las personas participantes en los procesos de intervención social, estos espacios se potencian y contribuyen a fortalecer las diversas prácticas culturales, sociales e históricas que vivimos y tenemos.

De esta manera fortalecemos nuestro sentido de pertenencia y respeto por todo aquello que forma parte de nuestra manera de ser: tradiciones, comidas, bailes, canciones, trajes, leyendas y festejos populares, para defender y preservar lo propio, lo que nos caracteriza, como el placer y el gozo por la convivencia sana, armoniosa entre las diversas manifestaciones culturales con las que interactuamos.

Segundo momento del bucle metodológico

Construcción de conocimientos colectivamente: la teorización colectiva

Este segundo momento del bucle o rizo del proceso metodológico participativo, precedido del anterior, promueve la reflexión, la conceptualización y la construcción colectiva de conocimientos, cuando, entre otras formas:

2.1. Impulsamos el trabajo colectivo y en equipo

El trabajo colectivo y en equipo es la forma idónea para producir conocimiento colectivamente. Para lograrlo es necesario que tengamos la disposición a este ,

el convencimiento de su efectividad, el respeto a las ideas y habilidades de las otras personas, la humildad para aceptar sugerencias y reconocer nuestros errores, actitud fraterna y solidaria, un clima de alegría y motivación, que nos ayuda a fortalecer nuestras construcciones grupales.

2.2. Promovemos la comunicación, el diálogo y la participación

Dentro de las relaciones humanas fundamentales la comunicación encabeza la lista de posibilidades, para que logremos relaciones basadas en el respeto, la tolerancia y el enriquecimiento mutuo. Por la comunicación, se hace posible nuestra actualización y el enriquecimiento entre las personas. Ella da sentido a la vida humana y tanto más rica será la vida, cuanto más y mejor podamos comunicarnos, cuanto más y mejor podamos darnos y compartir con los/las demás.

Para promover los procesos de comunicación es necesario que apliquemos nuestra capacidad de escucha, viendo y sintiendo al otro y la otra como legítimos, promoviendo el diálogo y la reflexión por medio de preguntas, trabajos grupales, lecturas colectivas, generando confianza, respetando las opiniones de los demás, convencidos de los conocimientos y aportes de las personas.

2.3. Fortalecemos la alegría y la creatividad

Es necesario que rompamos con los espacios y las actividades aburridas, tediosas, cansadoras y pesimistas, que implican más tareas y responsabilidades de las múltiples que tenemos las personas

participantes en nuestros proyectos de intervención social.

Necesitamos promover en los procesos educativos, de investigación y extensión espacios de encuentro y amistad, que de gusto llegar a ellos, en donde la alegría y la creatividad no tengan límites. La creatividad es inherente a todos los seres vivos, es lo que nos permite crecer, aprender, producir. En nuestra condición de humanos/as, la creatividad nos ha sido bloqueada, delegándola a las personas artistas. Necesitamos recuperarla abriéndonos a ella con pasión y gozo.

Tercer momento del bucle metodológico procesual

La vuelta a la práctica, la aplicación de los nuevos conocimientos al contexto, a nuestras vidas cotidianas, en busca del cambio de nuestras condiciones de vida y fortalecimiento de los aprendizajes.

Este tercer momento del proceso metodológico participativo, precedido de los dos anteriores de forma integral e interdependiente, promueve la aplicación de nuestras reflexiones y conceptualizaciones colectivas a nuestras prácticas y experiencias cotidianas cuando, entre otras formas:

3.1. Construimos procesos de conocimiento que incidan integralmente en nuestra calidad de vida

La búsqueda de mejores condiciones de vida nos remite al respeto de esta en armonía con la naturaleza, acceso a condiciones de vida dignas, por parte de la mayoría de la población sin afectar el ambiente, a

la preservación de nuestro entorno y a su cuidado. Es trascender el activismo y lo emergente hacia la participación, la organización y la autonomía. Es abrir espacios para hacer realidad nuestras esperanzas y nuestros sueños, por una vida mejor para todas las personas.

3.2. Elaboramos propuestas para mejorar la calidad de vida

Es en el espacio cotidiano, íntimo y privado donde cobran sentido y significación los problemas, las necesidades, las carencias y los vacíos, así como nuestras alegrías. Las propuestas las construimos integralmente, desde nuestras vidas cotidianas para que tengan sentido de pertenencia, significación, utilidad y logremos proyectarlas a la sociedad en general.

3.3. Construimos espacios para reflexionar, cuestionar, defender y negociar

Significa nuestra elaboración de momentos y espacios para el análisis y la reflexión de la situación de cada persona, cada comunidad, país y región, para generar la criticidad y el cuestionamiento sustentado, que permitan acciones de propuesta y negociación acordes con nuestros problemas y necesidades.

La Metodología Participativa tiene una intencionalidad muy clara: el cambio de las condiciones de vida, entendiéndolo como procesos lentos y difíciles. El cambio no es fácil ni sencillo, nos genera angustia, miedo inseguridad, porque los seres humanos vivimos de certezas, a pesar de lo incierta que es la vida. Las certezas nos dan seguridad, y por eso

cualquier cambio nos asusta. Necesitamos manejar el cambio en este sentido y no violentar las concepciones de vida que tenemos las personas.

3.4. Aprendemos para la vida

Significa ubicar nuestra participación en perspectiva amplia, favoreciendo la ejercitación de la democracia, para aprender a vivir en paz, con justicia y libertad. Educar para la vida implica que realicemos esfuerzos permanentes para trascender las vivencias y experiencias hacia la formulación y la construcción de alternativas de sociedades justas, solidarias, humanas e integrales. Construir nuevas formas de asumir la vida, nuestras relaciones con la naturaleza y las demás personas.

A manera de síntesis

Los procesos de aprendizaje holistas, creativos, participativos y gozosos son derecho de la humanidad, pero la realidad actual nos muestra que prevalecen prácticas educativas excluyentes, con transmisión de contenidos teóricos, memorísticos y sin sentido, para la mayoría de las personas aprendientes.

En este sentido retomamos la frase de Albert Einstein: "... No se puede resolver un problema desde el mismo estado de conciencia que lo provocó..." para comprender la necesidad urgente de realizar rupturas, muchas veces dolorosas y difíciles, con nuestras formas tradicionales, lineales, fragmentadas y separadas de la dinámica de la vida, que empleamos de forma inconciente, en la realización de la docencia.

Cambiar la visión mecanicista de la enseñanza hacia la promoción de aprendizajes holistas es nuestro mayor reto en este siglo XXI, para garantizar la vida en nuestra casa común, el planeta tierra.

Para ello, proponemos el uso y aplicación de la Mediación Pedagógica, realizando tratamientos para los aprendizajes de las personas aprendientes, desde los contenidos, la forma y los aprendizajes mismos, para encantar el acto de aprender y recuperar el gozo y la pasión por ellos.

La aplicación de la Metodología Participativa o de la Educación Popular construida y validada en nuestra América, es otro extraordinario aporte para la promoción de procesos de aprendizaje con sentido en la vida cotidiana, nicho de los aprendizajes.

Sus formulaciones epistemológicas se concretizan o viabilizan por medio de tres componentes, descritos anteriormente:

- **Las dimensiones de la Metodología Participativa:** investigativa, educativa, comunicativa y productiva.
- **El bucle o rizo metodológico P-T-P**, que aplicamos a los procesos educativos, investigativos, comunicativos, así como a los métodos y técnicas participativas.
- **Los métodos y técnicas participativas** como los talleres, la sistematización de experiencias, la investigación acción participativa, la recuperación histórica cultural, los testimonios, diagnósticos participativos y otras.

Bibliografía

- Abarca, F. (2007). *Reencantando los aprendizajes en la vida cotidiana*. Versión digital, Heredia, Costa Rica.
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente*. Madrid. Editorial Narcea S. A.
- Boff, L. (2009). *El siglo de los derechos de la Madre Tierra*. Consultado en www.Koinonía.com/.
- Boff, L. (1996). *Ecología: grito de La Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Madrid: Editorial Anagrama.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Gutiérrez, F. y Prieto, D. (2003). *Mediación pedagógica*. Editorial EDUSAC (Reimpresión). Ciudad Guatemala.
- Jara, O. (1994). *La concepción metodológica dialéctica*. San José: Red de Educación Popular Alforja.
- Leís, R. (1991). *Dialéctica y educación popular*. San José: Red de Educación Popular Alforja.
- Maturana, H. (2002). *Emociones y lenguaje en la educación y la política*. Santiago de Chile: Editorial Océano.
- Morin, E. (2006). *El método 6: ética*. Colección Teorema. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2003). *El método 5: la humanidad de la humanidad*. Madrid: Ediciones Anaya.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Núñez, C. (1991). *Educar para transformar, transformar para educar*. Guadalajara: IMDEC.

Recibido: 30/6/2012 • Aceptado: 28/8/2012